



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia

**CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA**

**Celebración para  
los hogares**

**Domingo XXVIII  
Tiempo durante  
el año**

**11 de octubre de 2020**



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia



*La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimoctavo del tiempo durante el año.*

*Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.*

**Para preparar antes de la celebración:**

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



## Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Mensajero de la paz» (González). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### MENSAJERO DE LA PAZ

El Señor eligió a sus discípulos,  
los mandó de dos en dos.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,  
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

*Es hermoso ver bajar de la montaña,  
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Pídanle al dueño del campo  
que envíe más obreros a la mies.

Los mandó a las ciudades  
y lugares donde iba a ir Él.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,  
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

*Es hermoso ver bajar de la montaña,  
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Al entrar en una casa  
saluden anunciando la paz.

La cosecha es abundante,  
les dijo el Señor al partir.

*Es hermoso ver bajar de la montaña,  
los pies del mensajero de la paz. (2 veces)*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

**Todos:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**G:** Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

**Todos responden:**

Bendito sea Dios, por los siglos.

**Y continúa:**

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

**Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:**

**G:** Tú, que nos invitas a participar de tu vida. Señor, ten piedad

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Tú, que nos haces salir a los caminos para anunciar tu Palabra. Cristo, ten piedad.

**Todos:** Cristo, ten piedad.

**G:** Tú, que quieres que tengamos el vestido de fiesta de la Gracia y las buenas obras. Señor, ten piedad.

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Todos:** Amén.

## Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 22, 1-14**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

### Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

22, 1-14

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo:

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: «Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas». Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: «El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren».

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. «Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?». El otro permaneció en silencio.

Entonces el rey dijo a los guardias: «Átenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes».

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

### Palabra del Señor

#### Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Jesús sigue enseñándonos a través de parábolas qué significa participar del Reino que Él vino a inaugurar.

En esta ocasión el anuncio para participar de su Reino con la invitación a un banquete de bodas.

Tanto la figura del hijo del rey como la del banquete y las bodas aparecen muchas veces en la Sagrada Escritura y son muy elocuentes para entender cómo Dios nos invita a vivir la felicidad plena de estar en comunión con Él y con nuestros hermanos.

El relato nos dice que hay varios tipos de invitados:

- Los que fueron invitados primero pero que no quieren asistir por rechazo o indiferencia y además maltrataron a los que les llevaban las invitaciones.
- Los que fueron invitados después sin ser aparentemente tan cercanos al novio, traídos de todas partes.
- Los que no tienen el vestido de fiesta.

¿A quién representan los personajes de la parábola y los distintos tipos de invitados?

- El rey padre del novio es Dios Padre y el novio es Jesucristo.
- Los que fueron invitados primero representan a todos aquellos que, perteneciendo al pueblo elegido, el pueblo de Israel, anteriormente maltrataron y agredieron a los profetas y ahora rechazan el mensaje de Jesús.
- Los que fueron invitados después, representan a todos aquellos pertenecientes a pueblos de diferentes razas, de diferentes condiciones sociales, pero que también fueron invitados a aceptar a Jesús en sus corazones.
- Los que fueron invitados pero que acudieron sin el traje de fiesta representan a todos aquellos que no quieren “revestirse del hombre nuevo”, los que pretenden participar de la Vida Nueva pero no quieren cambiar de vida y revestirse de la Gracia de Dios.



Cuando Dios nos invita a participar de su Reino recibimos un llamado para entrar a formar parte de la familia de Dios y nos hace participar de su naturaleza divina y de los bienes celestiales.

El Padre nos sigue invitando a través de Jesucristo y su Iglesia a participar de la Fiesta del encuentro entre Dios y su pueblo, que se unen en la liturgia de alabanza en el Espíritu.

Preparemos el “vestido de fiesta” viviendo el Evangelio, dando frutos de vida eterna y abriéndonos a la Gracia que hace nuevas todas las cosas.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Alma misionera». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

#### ALMA MISIONERA

Señor toma mi vida nueva  
antes de la espera  
desgaste años en mí.  
Estoy dispuesto a lo que quieras  
no importa lo que sea  
tu llámame a servir

**Llévame donde los hombres  
necesiten tus palabras  
necesiten mi ganas de vivir.  
Donde falte la esperanza  
donde todo sea triste  
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero  
para gritar sin miedo  
lo hermoso que es tu amor.  
Señor tengo alma misionera  
condúceme a la tierra  
que tenga sed de vos

**Llévame donde los hombres  
necesiten tus palabras  
necesiten mi ganas de vivir.**

**Donde falte la esperanza  
donde todo sea triste  
simplemente por no saber de ti.**

Así en marcha iré cantando  
por pueblos predicando  
tu grandeza señor.  
Tendré mis manos sin cansancio  
tu historia entre mis labios  
tu fuerza en la oración

**Llévame donde los hombres  
necesiten tus palabras  
necesiten mi ganas de vivir.  
Donde falte la esperanza  
donde todo sea triste  
simplemente por no saber de ti.**

### **Confesamos nuestra fe**

**G:** Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:  
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

**Lector:**

En Dios Padre, creador del cielo  
y de la tierra...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,  
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne y la vida eterna...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

### **Presentamos nuestra oración**

**G:** Como invitados a la fiesta del Reino, pidamos con confianza a Dios por nuestras necesidades. A cada intención respondemos: “*Escúchanos, Padre Nuestro*”.

**Lector:**

Por la Iglesia, para que guiada por el Papa Francisco siga proclamando la Buena Noticia e invitando con alegría a la fiesta que no excluye a nadie. Oremos.

Por las autoridades de nuestra Patria, para que sean sensibles a las necesidades de los más vulnerables, y promuevan acciones para que cada familia pueda tener un trabajo que le permita llevar el pan de cada día. Oremos.

Por los que se sienten solos, desamparados y excluidos de la mesa compartida, para que encuentren siempre quienes con caridad y fraternidad los integren y los animen a participar. Oremos.

Por nuestras comunidades, para que llenas de esperanza y afirmadas en la fe, renueven el compromiso misionero de ser una Iglesia en salida. Oremos.

Por nosotros que somos invitados a la fiesta del Reino, para que alegres por la gracia recibida respondamos vestidos con trajes de solidaridad y amor fraternal. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre,

que invitas al mundo entero a las bodas de tu Hijo,  
danos la sabiduría de tu Espíritu,  
para que podamos testimoniar cuál es la esperanza de nuestro llamado,  
y ningún hombre pueda nunca rechazar el banquete de la vida eterna  
o entrar en él sin el hábito nupcial.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### **Pedimos a Dios su bendición**

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,  
nos defienda de todo mal  
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie  
el Señor omnipotente y misericordioso,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Vayan y anuncien» (*Gallego*) **rezando especialmente por todos los misioneros y misioneras en esta Jornada Mundial por la Misiones**. Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### VAYAN Y ANUNCIEN

Si en Jesucristo confiamos  
no hay nada más que decir.  
El Evangelio es la vida  
que todos los días nos toca vivir.

*Vayan y anuncien de dos en dos  
la buena nueva del reino de Dios.  
No tengan miedo, Cristo el Señor  
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Rumbo a lo definitivo  
vamos sembrando el amor.  
Somos vasijas de barro  
que dentro llevamos tesoros de Dios.

*Vayan y anuncien de dos en dos  
la buena nueva del reino de Dios.  
No tengan miedo, Cristo el Señor  
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Que Dios bendiga esta tierra  
y nos conceda la paz.  
Que su presencia nos guíe  
por nuevos caminos de amor y unidad.

*Vayan y anuncien de dos en dos  
la buena nueva del reino de Dios.  
No tengan miedo, Cristo el Señor  
guía los pasos del pueblo de Dios.*

Que la Santísima Virgen  
Madre del Hijo de Dios,  
nos acompañe en la espera  
y nos muestre el camino de la salvación

*Vayan y anuncien de dos en dos  
la buena nueva del reino de Dios.  
No tengan miedo, Cristo el Señor  
guía los pasos del pueblo de Dios.*

También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

***Invocación del Papa Francisco a San José***

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.  
Ilumina a los responsables del bien común,  
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas  
a quienes se les confía su responsabilidad.  
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud  
y el bienestar físico de los hermanos.  
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:  
los voluntarios, enfermeros, médicos,  
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,  
incluso a costa de su propia seguridad.  
Bendice, San José, la Iglesia:  
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.  
Acompaña, San José, a las familias:  
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,  
especialmente en los más pequeños.  
Preserva a los ancianos de la soledad:  
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación  
por el abandono y el desánimo.  
Consuela a los más frágiles,  
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.  
Con la Virgen Madre, suplica al Señor  
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.  
Amén.

***Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero***

Señor, de quien procede todo don perfecto,  
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,  
por su celo misionero, su predicación evangélica  
y su vida pobre y entregada;  
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:  
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos  
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,  
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,  
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén